



Después de Saussure

Françoise Gadet

Traducción y nota introductoria
de Arturo Gómez-Lamadrid

La influencia del Curso de lingüística general (CLG), del lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913), se extendió, a lo largo del siglo XX, a otros dominios del pensamiento y, particularmente, a una corriente científica y filosófica muy importante: el estructuralismo.

La primera edición del CLG es de 1916; a partir de esa fecha, y hasta finales de los años veinte, el CLG es sólo materia de expertos, dado su carácter árido y especializado. Sin embargo, luego de la traducción japonesa, en 1928, se realizan cuatro traducciones en un periodo de treinta años: la alemana, en 1931; la rusa, en 1933; la española, en 1945; y la inglesa, en 1959. Este interés creciente por el CLG va a tener una mayor aceleración en los años que van de 1960 a 1980. Doce nuevas traducciones se realizarán en ese lapso.

Esta situación puede explicarse por el desarrollo de un estructuralismo generalizado en el campo de las humanidades que toma como referencia fundadora al CLG.

El periodo de ascenso del estructuralismo se caracteriza por una circulación intensa de hombres e ideas, que se simboliza a través del término *Círculo*, tipo de organización que vio su primera luz en Moscú, en 1916.

En efecto, es en los trabajos del *Círculo de Moscú* donde se emplea por primera vez el término "leyes estructurales" lingüísticas y poéticas. Diez años más tarde, el 16 de octubre de 1926, nace el *Círculo Lingüístico de Praga*, y en septiembre de 1931, el *Círculo Lingüístico de Copenhague*. En 1939, para consolidar su colaboración, estos dos últimos círculos crean la revista *Acta Lingüística*, en cuyo comité de redacción figuran los nombres de Jakobson y Hjelmslev. Finalmente, en octubre de 1934, se crea el *Círculo Lingüístico de Nueva York*, que fundará en 1945 la revista *Word*, en la que nuevamente Jakobson participa en el comité de redacción.

Todos estos círculos hacen explícita su filiación saussuriana. Ahora bien, ¿cómo se da el paso del CLG a la lingüística estructural? A través de las diferentes escuelas lingüísticas, principalmente el *Círculo de Praga*, la *Glosemática* (*Círculo de Copenhague*), la *Escuela de Ginebra*, el *Distribucionalismo* (*Escuela de Yale*) y la *Gramática Generativa*. Todas estas escuelas, aun y cuando las dos últimas no se declaran explícitamente saussurianas, manifiestan rasgos estructuralistas, y cada una de ellas desempeñó un papel en la transferencia del estructuralismo a las ciencias humanas.

El texto que aquí presentamos forma parte de uno más extenso titulado *Después de Saussure*, y está compuesto por los capítulos finales del mismo. Nos ha parecido pertinente su publicación, ya que un número importante de los conceptos empleados durante casi todo nuestro siglo en campos tan diversos como la filosofía, el psicoanálisis, la antropología o el análisis social tiene su origen en el Curso de lingüística general.

I. EL DESTINO DE LOS CONCEPTOS

Signo, semiología, sistema, arbitrario, lengua-habla, sincronía-diacronía, significante, significado, algunas veces valor, todos estos términos, saussurianos, connotan el estructuralismo ahí donde se presentan. En el dominio de la lingüística, por supuesto, pero también en el estructuralismo generalizado.

Vamos a tratar de reconstruir el devenir de cada uno de los conceptos o grupos de conceptos; ver de qué manera fueron recibidos y discutidos;

saber lo que queda de ellos en nuestros días como bien común en lo que podríamos llamar, sin buscar ninguna sutileza peyorativa, la vulgata estructuralista.

Estudiar los conceptos uno por uno, o incluso por grupo, es, indudablemente, poco satisfactorio desde el punto de vista de la globalidad de la teoría saussuriana. Pero es finalmente la única forma de establecer el hecho de que muy poco de ésta, con excepción de los términos mismos,¹ fue conservado en el tesoro común y de que no fue mediante una herencia material como Saussure llegó a los estructuralistas.

¹ Esta constatación hace escribir a Engler, al estudiar el destino de las antinomias: "las palabras, que no pudieron engañar a Saussure en vida, lo hicieron a su muerte" (1966).

1. *El signo y las nociones asociadas*
(*significante, significado,*
semiología, arbitrario, linealidad)

La abundancia de publicaciones acerca del signo, destacada anteriormente por Engler en 1962, no debe ser interpretada como un indicio del carácter central de esta noción en la construcción lingüística saussuriana. Como es además un hecho constatable que la mayoría de los comentarios proviene de filósofos especialistas en lógica, filósofos del lenguaje, psicólogos y psicolingüistas, psicoanalistas, teóricos de la literatura, semiólogos, y rara vez de lingüistas, no podemos sino ver el signo como el punto de convergencia privilegiado del interés de los no lingüistas por la teoría saussuriana y el estructuralismo. Nos limitaremos aquí a evocar los nombres de Lacan, Barthes y Derrida.

El término saussuriano que aparece tal vez con mayor frecuencia que *signo* en los trabajos estructuralistas es *semiología*, "ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social" (CLG). Es cierto que uno puede preguntarse acerca del lugar que un lingüista debe dar a la semiología, cuando un objeto definido de manera tan rigurosa, a través de exclusiones, fue propuesto a la lingüística. Y son pocos los lingüistas que hacen algo más que mencionar este término. Una notable excepción es Trubetzkoy, que plantea un paralelismo entre fonología y sociedad. Años más tarde Lévi-Strauss utilizará este esquema. Para los no lingüistas el problema es diferente, puesto que la semiología es para ellos un generador de reflexión. Sin embargo, no siempre respetan el cuadro que Saussure ofrece; sucede así con Barthes, que cambia completamente la relación entre lingüística y semiología, aduciendo que el lenguaje no puede ser sino el modelo de todo sistema de comunicación: "la lingüística no es una parte, ni siquiera privilegiada, de la semiología, ciencia general de los signos; es ésta la que constituye una parte de la lingüística" (1964). De los dos términos en uso: *semiología* y *semiótica*, sólo el primero es saussuriano; el otro fue tomado de la tradición norteamericana y, particularmente, de Peirce. Sin embargo, es sobre todo *semiología* el término que se ha impuesto en el estructuralismo ampliado, lo que demuestra claramente que cualesquiera que sean las intermediaciones, existe una filiación saussuriana (sobre todo en Lévi-Strauss y Barthes).

Dos observaciones se imponen (ligadas tal vez al hecho de que no son obra de lingüistas) a propósito de los numerosísimos artículos acerca de la semiología y el signo: por una parte, aun entre los más recientes, la referencia se hace con mayor frecuencia al CLG que a las fuentes; por otra parte, el signo y la semiología son a menudo abordados aisladamente, sin una asimilación global y sin referencia a los otros aspectos de la construcción saussuriana. Se pone en funcionamiento esta noción como si tuviera incidencias importantes, sin que éstas sean desarrolladas.

Los elementos de la definición del signo, lo mismo que las propiedades que Saussure le atribuye, han sido objeto de discusión, y es raro que el conjunto sea retomado.

La noción misma de signo se ha prestado a discusión. ¿En qué nivel gramatical es necesario pensar? El CLG no es claro en este punto y todas las soluciones, del morfema a la frase, han podido ser consideradas.

Significante/significado: aquí reside la forma en que el signo saussuriano, en su constitución misma, expresa el hecho de que la lengua pone en relación algo físicamente presente (el significante) y algo ausente (el sentido, el significado), relación de correspondencia que ningún lingüista podría evitar. Pero significante/significado no es sino una modalidad entre otras de la misma idea, de la que varias figuras han sido adoptadas por las diferentes escuelas: la adopción total, fiel a Saussure; una reformulación, utilizando los términos *expresión* y *contenido*, como sucede con Hjelmslev; o el abandono, compensado con la organización de la gramática en niveles, como en Chomsky.

La reapropiación más célebre del signo, respetando el análisis significante/significado, es la de Lacan (1957, en 1966). Lacan propone el esquema S/s para el signo, presentado de la siguiente manera: "el signo que se presenta así: S/s debe ser atribuido a Ferdinand de Saussure, aunque no se reduzca estrictamente a esta forma en ninguno de los numerosos esquemas en los que aparece" (1966, p. 497).

El esquema lacaniano es, en efecto, muy diferente del de Saussure:²

- en la simbolización: S para significante y s para significado, mientras que en el CLG se encuentran, ya sea los términos, o bien su abreviación: sign. é y sign. t;
- en la posición de los elementos: mientras que el significante ocupa la parte inferior del esquema de Saussure, Lacan lo sitúa a vuelo, para simbolizar el deslizamiento del significado bajo el significante;
- en la desaparición, en Lacan, de la elipse que en Saussure delimita al signo; esta línea corre el riesgo de ser interpretada como si sirviera para aislar un dominio, en contradicción con lo que se dice acerca del valor. Al suprimirla, Lacan se ha dado muy bien cuenta de que un significado remite siempre a otro;
- en la supresión de las flechas que representaban la presuposición recíproca de las dos caras. Ahora bien, estas flechas pueden dar lugar a una interpretación nomenclaturista de la lengua; además, sabemos a través de las fuentes que fueron añadidas por los editores;
- lo único que queda de Saussure en Lacan es la línea que divide los dos elementos; pero mientras que esta división es planteada por Saussure sin comentario alguno, Lacan la interpreta como una "barrera que resiste a la

² Cfr. Mannoni (1969) y Arrivé (1985).

significación", y ocupa un lugar central en su teoría del significante.

Aunque no está fuera del espíritu del texto saussuriano, aunque corrige algunas veces ciertas imperfecciones en la presentación, la presentación de Lacan cumple una función muy diferente de aquella que tiene en Saussure.

El primer carácter que Saussure atribuye al signo, lo arbitrario del vínculo significante/significado, es, en el *CLG*, expuesto de forma tal que se presta de manera especial a confusión, hasta el punto de haber podido ser interpretado como si Saussure defendiese una posición filosófica convencionalista.³ Muchas críticas retomarán esta posición, interpretación más frecuente tanto en la vulgata saussuriana como en el estructuralismo ampliado. Jakobson da este vínculo por parcialmente motivado⁴ ("el estudio de los lazos íntimos que unen los conceptos a su expresión fonológica conducen a poner en duda la naturaleza "arbitraria" del signo lingüístico", 1985, p. 23). Jakobson desarrollará esta posición con el "simbolismo fonético", que despertará el interés de los estudiosos de la poesía. En cuanto a la expresión "parcialmente motivado", no hace prácticamente comentarios.

La segunda propiedad del signo, la linealidad del significante, no está exenta de dificultades de interpretación: expuesta de manera especialmente rápida y como una evidencia banal, esta propiedad hizo decir a Jakobson que se trataba de "nothing but a vicious circle" (*Selected Writings, I*, p. 420). Los rasgos distintivos son además, parcialmente, un cuestionamiento del principio de linealidad, en el plan fónico únicamente, para Praga y Martinet; en éste y en el semántico, para Copenhague y la semántica estructural.

Así pues, la teoría del signo es recibida con una distorsión entre el vivo interés de los no lingüistas y la reticencia de los lingüistas. Nos proponemos explicar estas reticencias apoyándonos en un análisis de Milner (1975): los lingüistas veían en el signo un *impasse* lingüístico, cuya única función sería la de relacionar los dos órdenes: el sentido y el sonido; por lo tanto, tendrían que preocuparse únicamente de que este papel fuese cumplido, cualesquiera que fueran las modalidades. Para los no lingüistas, en cambio, la noción de signo conlleva la noción de lenguaje, ligada al proyecto mismo del estructuralismo; así, no pueden pensar en renunciar a su uso.

2. Sincronía/diacronía

Esta dicotomía ha sido ampliamente aceptada: primera distinción saussuriana establecida (data de 1894), está "en el aire" del siglo XX.

El único cuestionamiento radical proviene del Círculo de Praga. En La Haya (1928), Jakobson, Trubetzkoy y Karcevski proclaman la necesidad de eliminar esta distinción, como única forma de poder "recognize the systematic and



functional nature of linguistic change" (reconocer la naturaleza sistemática y funcional del cambio lingüístico). Tenemos ante nosotros un punto frente al que Jakobson no variará jamás, al oponer a la concepción saussuriana la de una "sincronía dinámica". Podemos pensar que se trata de una apropiación incorrecta de los fines saussurianos, ya que el método en el que Jakobson participa durante su perfeccionamiento en fonología vuelve equivalentes en la práctica los términos "estructural" y "sincrónico".

Martinet se sitúa en una posición intermedia entre Saussure y Praga, en particular en *Economie des changements phonétiques* (1955). Reprocha a Saussure el haberse dejado llevar por su metáfora del juego de ajedrez, que lo conduce a disimular el hecho de que, como no existe en la lengua ninguna instancia para asumir el papel de jugador, no hay tampoco principio de cambio brutal de un estado a otro. Pero, al mismo tiempo, reprocha al Círculo de Praga su teleologismo, que ha podido dar a entender el cambio como tendencia hacia un estado más armonioso. Para Martinet, es ciertamente en la sincronía en donde se puede captar la estructura (al igual que la mayoría de los lingüistas de su época reconoce, pues, su primacía), pero el estado de lengua tiene en él, en su organización misma, el germen de las modificaciones que experimentará.

La lingüística norteamericana adopta una actitud radicalmente opuesta a la de Praga, fiel así a su tradición de evicción de las consideraciones históricas en la descripción de un estado de lengua. Así, *Language*, de Bloomfield, sigue un plan clásico: en primer lugar, la lingüística descriptiva, luego, los cambios. En Chomsky, la oposición no se presenta: no aparece en *Aspects* durante la evaluación de la gramática generativa en relación con la teoría saussuriana, así fuese tan sólo para que la convergencia en cuanto a la primacía de lo sincrónico fuera destacada, admitida tácitamente e inferida quizá más gracias al

³ Nuestro objetivo no es exponer aquí las implicaciones de lo arbitrario del signo. Cfr. Normand, 1973, y Gadet, 1987, capítulo 3.

⁴ Lo que no tiene nada que ver con la motivación relativa.

concepto de competencia, como saber de su sujeto, que al de lengua.

Tenemos, entonces, tres interpretaciones de la oposición sincronía/diacronía:

- en Saussure, una oposición teórica que, para plantear la primacía metodológica de la sincronía, no ignora ni el cambio ni los efectos de éste sobre un estado de lengua: así, la analogía fenómeno gramatical y sincrónico es asimilable al mecanismo de la lengua;
- para el Círculo de Praga, el debilitamiento de la antinomia en una “sincronía dinámica”, que no impide la puesta en práctica de un método estrictamente sincrónico;
- en las escuelas norteamericanas, una dicotomía de hecho, que conduce a hablar únicamente de sincronía.

Ahora bien, cuando se habla de las incidencias de la relación sincronía/diacronía en el estructuralismo (convertidos en equivalentes de “estructura” y “evento”), es generalmente la tercera interpretación la que es convocada en los comentarios, atribuida abusivamente a Saussure. Tenemos un ejemplo en los términos en que se planteó el debate entre estructuralismo y marxismo (cfr. 1970).

3. Lenguaje, lengua, habla

Esta dicotomía en dos tiempos, fundamental en Saussure para constituir el objeto de la lingüística, es generalmente conducida a la antinomia lengua-habla. La separación entre lenguaje y lengua es muy raramente comentada, ya sea porque el papel de cuadro que constituye el lenguaje no es examinado, o bien porque la distinción no es admisible, para los semiólogos por ejemplo, o incluso porque ésta escapa a las potencialidades de su lengua, como en el caso de los anglohablantes.

La distinción entre lengua y habla es generalmente compartida por los lingüistas, con mayor razón aún luego de haber recibido el apoyo de la distinción chomskiana entre *competence* y *performance*.

Sin embargo, la primacía del estudio de la lengua no es admitida sino por aquellos lingüistas que la ponen a funcionar, sobre todo los fonólogos y los estudiosos de la morfosintaxis. Sociolingüistas y especialistas en pragmática lamentan el desinterés de Saussure por el habla, o sugieren la necesidad de anexarle una dimensión extra, la del discurso, o bien de la enunciación.

Sabemos hasta qué punto la definición de lengua-habla es polisémica, y no siempre es fácil asimilar las relaciones entre las diferentes formas que tienen las definiciones. Polisemia que parece haber preocupado a los lingüistas, ya que no hay ninguna otra dicotomía que haya sido objeto de tantas reformulaciones.

Algunos lingüistas aceptan el cuadro dicotómico y se limitan a modificar las denominaciones. De esta manera, el Círculo de Praga se adhiere globalmente a la distinción, pero la reformula en términos de código-mensaje, con el fin de evitar la polisemia de la palabra *lengua*; lo que no deja de tener consecuencias en la concepción de las relaciones entre los dos dominios. Dicotomía conservada también en Chomsky, al reformular “habla” como *performance* y “lengua” como *competence*, modificando el lugar de la frase y la concepción de la creatividad (una dimensión creativa es reconocida en la *competence* a través de la “creatividad gobernada por las reglas”).

Sin embargo, excepto Jakobson, que cuestiona la necesidad misma de una dicotomía, las reformulaciones tienden más bien a agregar un término:

- Buysens agrega “discurso” (parte funcional de la palabra) entre lengua y habla;
- Coseriu agrega “norma” y reemplaza lengua por “sistema” (el título de su obra más conocida es *Sistema, norma y habla*);
- Hjelmslev se interesa sobre todo en la lengua y se siente incómodo por la variedad que el término engloba. Propone entonces, en primer lugar, analizarla tomando en consideración tres elementos: el esquema (forma pura), la norma (forma material) y el uso (conjunto de costumbres); no toca el habla. Poco después se deshará de la norma y conservará “esquema”, “uso” y “palabra”. La mayoría de los pasajes del *CLG* cuyo sujeto es la lengua son situados por Hjelmslev en el dominio del esquema.

En definitiva, la oposición lengua-habla fue transmitida, aunque fuese esencialmente, sobre el eje de oposición más fácil (social/individual) como la vulgata estructuralista se la haya apropiado.

4. La lengua como sistema de relaciones (sistema, valor, forma/sustancia, relaciones de asociación y sintagmáticas)

La lengua es un sistema. Tal es, para la mayoría, el punto clave de la teoría saussuriana y el estructuralismo: el sistema es tan fundamental como el signo, al que, por lo demás, está ligado en el enunciado siguiente: “la lengua es un sistema de signos”. Sin embargo, más allá de las peticiones de principio, lo que hace de la lengua un sistema, el valor y el juego de los ejes asociativo y sintagmático, no es siempre tomado en cuenta cuidadosamente.

La historia del estructuralismo lingüístico es testigo de la adquisición de un nuevo nombre de dos conceptos: “sistema” está en competencia con “estructura”, y “asociativo” es casi totalmente reemplazado por “paradigmático”. Nos

vamos a preguntar qué es lo que está en juego en estas modificaciones terminológicas.

Ya se ha sugerido que la reformulación de "sistema" como "estructura" (que no es, además, total: sistema se mantiene aunque más como comentario que como concepto) tenía consecuencias en la concepción del sistema, ilustradas en particular por la desaparición del valor en la mayoría de los comentarios. El valor... este concepto no es, qué duda cabe, fácil de manejar, y casi no existen, ni en el *CLG* ni posteriormente, proposiciones concretas como para construir un método; pero sin este concepto el sistema no es sino una banalidad, con la que tenemos que estar de acuerdo.

Más allá de peticiones de principio sobre la primacía de la forma, la oposición forma/sustancia es muy poco comentada, lo que podría hacer olvidar, por una parte, aquello que estaba en juego para Saussure y que él situaba en el alejamiento de la sustancia, y, por otra parte, su insatisfacción frente a la noción de forma, que él pone a funcionar en el valor. Sólo Hjelmslev reserva una suerte particular a esta oposición, combinándola con "contenido" y "expresión".

Debemos a Hjelmslev el cambio de "asociativo" a "paradigmático": para evitar el psicologismo adoptado en el curso de Ferdinand de Saussure, sustituyó el término de "relación paradigmática" por el de "relación asociacionista" (1936), ¿psicologismo?

Hjelmslev aproximó "asociación" a algo que no podía dejar de ser evocado en esa época, la psicología asociacionista, aunque no sea el sentido con el que Saussure utiliza esa palabra. Pero, ¿qué pensar de la modificación?

- "paradigma" existe en Saussure; los paradigmas de flexión constituyen un ejemplo de asociación (*CLG*, p. 175). Como se usaban los dos términos, Saussure escogió a propósito "asociación", término al que dio un sentido más amplio que aquel de paradigma;
- las asociaciones saussurianas pueden funcionar sobre elementos irreductibles al papel gramatical al interior del sistema (como *clemente* asociado a *enseñanza*). El paradigma, en cambio, no implica más que la conmutación a un sintagma, de acuerdo, por lo demás, a lo que hace Saussure cuando llega al tratamiento gramatical de la asociación.⁵

¿Por qué la inmensa mayoría de los lingüistas ha seguido a Hjelmslev en su reformulación, a tal punto que es, en general, "paradigma" lo que figura en las presentaciones pedagógicas de Saussure? ¿Por reflujo gramatical? ¿Porque la asociación ahoga a la gramática en lo simbólico? ¿Porque no es utilizable? La asociación saussuriana, limitada en el paradigma estructuralista, está más próxima a los mecanismos en juego en el ejercicio de la palabra por un sujeto, y es, al mismo tiempo, difícilmente utilizable por un gramático: el empobrecimiento sería entonces el



precio que ha pagado la gramática.

Jakobson, en "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia" (1956, en 1963), propone una explotación de los dos ejes como una prolongación de la perspectiva saussuriana; esta explotación atraerá la atención de Lacan. Jakobson opone el eje de la similitud (selección, asociativo) al de la contigüidad (combinación, sintagmático): una afasia debida a un disturbio de la similitud hace perder la facultad de colocar las palabras en un esquema, mientras que un disturbio de la contigüidad conduce al agramatismo. Una reformulación en los términos retóricos de metáfora (selección) y metonimia (combinación) le permite un paralelo entre funcionamiento del lenguaje y funcionamiento del sueño, tal y como es descrito por Freud. Para él el simbolismo es del orden de la metáfora, mientras que condensación y desplazamiento pertenecen al orden de la metonimia. Lacan retomará esta problemática.

La actitud frente a los dos ejes es lo que distingue a las escuelas lingüísticas. Sólo la glosémica acordó la misma importancia a cada uno de los ejes. El distribucionalismo está fundado, sobre todo, en el análisis sintagmático; el Circulo de Praga da a la organización asociativa una razón de ser intrínseca.

La tendencia a privilegiar un eje no es específica de las escuelas lingüísticas: cuando el modelo se instala en las ciencias humanas, se encontrará este mismo rasgo. Así, en el estudio de los mitos y los cuentos, se puede oponer el modelo de Propp (1928), sintagmático, al modelo paradigmático que Lévi-Strauss, inspirado por la fonología de Trubetzkoy, pondrá en práctica.

Esta rápida revisión del destino de las nociones saussurianas,⁶ tales como vivieran en el estructuralismo lingüístico y en el estructuralismo ampliado, invita a un balance menos estricto. En primer lugar, sobre el proyecto mismo: resulta artificioso tratar nociones aislandolas unas de

⁵ Cfr. *Curso de lingüística general*, p. 189. Para un comentario, Gadet, 1987, capítulo 6, y Normand, *passim*.

⁶ Para una revisión sistemática, cfr. Koerner, 1973.

otras para señalar hasta qué punto estas nociones son tratadas aisladamente en lo que se denomina la vulgata.

Desde el punto de vista de la literalidad de las nociones, ya sea que éstas sean asimiladas y luego adoptadas, reformuladas o rechazadas, es evidente que hay un "efecto Saussure": los lingüistas continúan definiéndose muy a menudo con relación a conceptos que han tenido, por lo tanto, como corolario el hacerlos pensar.

II. DE LA LINGÜÍSTICA A LAS CIENCIAS HUMANAS

Comunicación, significación, código/mensaje, discurso; estos términos vienen a agregarse, en el uso del estructuralismo generalizado, a aquellos que son de origen saussuriano directamente. Son exteriores al *saussurismo* y a la lingüística estructural, aunque pertenecen, indudablemente, al léxico del lenguaje. Nos queda ahora por ver su lugar en el estructuralismo en ciencias humanas.

La historia del estructuralismo hubiese podido detenerse en los episodios internos de la lingüística de los cuestionamientos teóricos. No habría más que agregar que el estructuralismo continuó, con una existencia marcada por producciones previsibles después de los años cincuenta y conviviendo con otras teorías, entre las cuales algunas lo cuestionan de manera profunda.

Sin embargo, la historia no se detiene ahí. Hacia finales de la segunda guerra mundial aparecen, primero en etnología, luego en otras ciencias humanas, trabajos que, para la opinión pública, representan el estructuralismo mismo. En algunos años, gente tan diversa y que proviene de disciplinas y problemáticas tan diferentes, como Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Jacques Lacan, Michel Foucault, Louis Althusser, Jacques Derrida, reciben la etiqueta de estructuralistas, mientras que sólo Lévi-Strauss reclamaba serlo explícitamente.



Los futuros estructuralistas leyeron a Saussure en los años cuarenta, cincuenta o sesenta, a través de tres intermediarios privilegiados: Jakobson (sobre todo en lo que toca a Lévi-Strauss y Lacan), Hjelmslev (sobre todo en lo que concierne a Barthes) y Benveniste (a quien Lacan describe como "el más grande de entre los franceses" —1970—). Pero Barthes (1968) confirma que en el campo del análisis literario se ha podido considerar a estos tres intermediarios como un dispositivo de cuestionamiento de los análisis tradicionales:

Conocemos el papel desempeñado por Roman Jakobson en esta ofensiva... Desde el punto de vista francés, es necesario agregar la acción de otros lingüistas que aportaron conceptos que beneficiaron el estudio del discurso: Hjelmslev principalmente, con la forma del contenido y la connotación, Benveniste, cuyas reflexiones sobre la enunciación revelaron situarse muy cerca de ciertas investigaciones hechas por algunos escritores.

De los tres, es Jakobson el que representa, si hablamos en términos de actores, el papel principal, sobre todo por la influencia que ejerció en Lévi-Strauss, quien fue llamado "el padre del estructuralismo" por varias razones: su papel pionero (sus primeros escritos estructuralistas son de 1945), su adhesión sin reservas (es el único que emplea gustosamente los términos "estructura" y "estructural" en los títulos de sus obras), su constancia (que puede ser confrontada con la reticencia de Barthes en los años setenta, que al hablar de "la aventura semiológica" da a entender que para él esto se acabó) y su audiencia (a través de él Lacan tuvo acceso a Jakobson y, a través de este último, a Saussure).

1. El gran mensajero del estructuralismo

"Linguistica sum: nihil linguistici a me alienum puto." Jakobson gusta de definirse a través de la célebre frase de Terencio. Se presenta de esta manera, en las antípodas de la concepción saussuriana y de su objeto restringido, como un relevo indispensable para la difusión de las tesis saussurianas, entre las exigencias de la lingüística y de las otras ciencias humanas. La figura de Jakobson sobresale entre los lingüistas; son varias las razones:

— su internacionalismo: de Moscú a Praga, de Praga, de donde huye durante la invasión nazi, a Copenhague y luego a Oslo (1939), Estocolmo y Upsala (1940), para instalarse definitivamente en Nueva York, en donde empieza dando clases en la École Libre des Hautes Études, creada en aquellos tiempos por algunos refugiados belgas y franceses, antes de ser llamado a la Universidad de Columbia y, finalmente, al MIT (Massachusetts Institute of Technology). Jakobson se sintió siempre a

gusto en los diferentes idiomas que dominaba (decía de sí mismo: "hablo ruso en diecinueve idiomas");

- sus intereses extremadamente variados. Si bien es cierto que es ante todo fonólogo y estudioso de la poesía, sus intereses constantes durante sesenta años lo llevan hacia la lingüística general, la traducción, la literatura y la poética, el folklora, la etnografía, la adquisición y la pérdida del lenguaje, la glosolalia... Más de doscientos investigadores participaron en el homenaje que le fue rendido en su septuagésimo aniversario (*To Honor Roman Jakobson*, 1966);
- sus aficiones de promotor y organizador, que lo llevan a participar en numerosas creaciones de círculos y revistas, y a impulsar amplias discusiones en todos los lugares que visita.

Su concepción de la lengua siempre estuvo influida por una relación con la literatura y el arte: "lo que me influyó en mayor medida en mi enfoque de la poética y la lingüística fue mi intimidad con los poetas y los pintores de vanguardia" (1984). Las épocas europeas de su vida están marcadas por los frecuentes contactos con pintores y poetas (Malevitch, Mayakovski, Klebnikov, Pasternak, Elzas Triolet, los Brik, en Rusia; Nezval, Seifert, Teige, en Checoslovaquia). En la etapa norteamericana, frecuentará más bien a científicos: el físico Niels Bohr, el biólogo François Jacob, el neurólogo Luria, el especialista en cibernética Wiener, el filósofo analítico Quine, el semiólogo Peirce, de quien dice fue "la fuente de inspiración más poderosa" que encontró en los Estados Unidos. Su amistad con Trubetzky en Praga había constituido un crisol para el nacimiento de la fonología; su amistad con Lévi-Strauss en Nueva York a partir de 1942 será decisiva para la extensión del estructuralismo fuera de la lingüística.

Jakobson reconoce numerosas y diversas influencias, pero afirmará siempre la importancia que tiene para él el *CLG*:

...los cincuenta años que transcurrieron luego de la publicación del *CLG* marcaron un desarrollo sin precedente y una revisión capital de la investigación lingüística; la mejor manera de delinear las innovaciones esenciales es tal vez confrontándolas con la doctrina saussuriana, a menudo considerada como el punto de partida de una nueva era en la ciencia del lenguaje (1984).

Sin embargo, su interés se dirige más hacia un germen de reflexión que hacia la corporeidad de la doctrina, ya que no hay un concepto saussuriano que no someta a crítica, de manera más o menos radical. Comenzando incluso por la idea misma de que las dicotomías sean necesarias para definir el objeto de la lingüística: "los progresos hacia una síntesis de las 'dualidades internas' marcan verdaderamente la etapa postsaussuriana de la lingüística". Así, es cuestionada la concep-



ción saussuriana de un objeto específico del lingüista, y, al no reconocer las dicotomías como dispositivo de exclusión, se pueden criticar una por una.

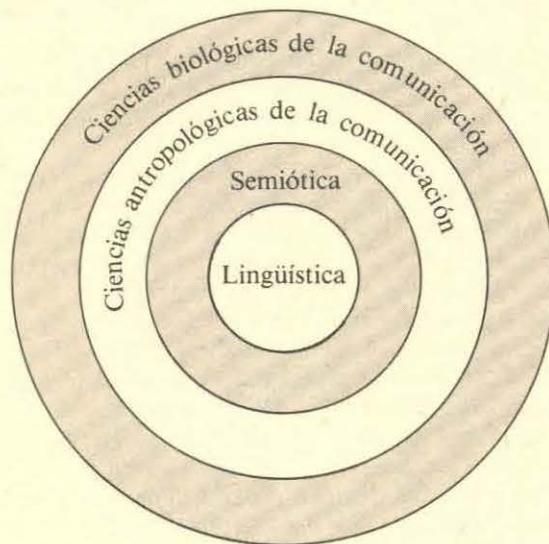
Lo arbitrario del signo es revisado poco a poco en beneficio de una motivación del vínculo entre significante y significado. La linealidad del significante es cuestionada a través del análisis de los fonemas en tanto rasgos distintivos. Consecuencia de la crítica de lo arbitrario del signo, la no pertinencia de la sustancia para el estudio de la forma es rechazada. La dicotomía lengua-habla es anulada ("el análisis del código toma en cuenta los mensajes y viceversa"), lo mismo que sincronía/diacronía ("los cambios lingüísticos son partícipes de una sincronía dinámica"). Los dos ejes son conservados pero redefinidos de manera tal que el paradigmático pueda acoger la oposición señalado/no señalado; más tarde serán redefinidos como metáfora y metonimia. Incluso la distinción entre lingüística interna y lingüística externa es borrada: "la determinación del cuadro sociocultural de la lengua y de las tareas históricas que esto implica me parece ser un complemento necesario al análisis global de la estructura interna de la lengua" (1985). No se podía ser más contestatario frente al paisaje saussuriano.

Existe, por lo demás, una idea que lo acompañará toda su vida y que, no solamente no debe nada a Saussure, sino que constituye otra lógica lingüística: las "funciones del lenguaje". Desde la oposición un poco simple del formalismo ruso entre lengua cotidiana y lengua poética, pasando por las funciones praguenses inspiradas en los tres términos de Bühler (representación, expresión, llamado), a los que los praguenses agregan la función poética, hasta el conocidísimo esquema de la comunicación inspirado en la teoría de la información de Shannon y Weaver, en el cual Jakobson distingue seis funciones (referencial, emotiva, conativa, fática, metalingüística y poé-

tica; "Lingüística y poética", 1963).

¿Por qué entonces, si sigue tan poco a Saussure, permanece tan atado a él? Porque encontró en el *CLG*, y adoptó definitivamente para el estudio de la lengua, el principio de diferencia como acceso al sistema. Jakobson ve la clave de su obra como "lo invariable en la variación: éste es el tema dominante, pero también la herramienta metodológica subyacente de mis trabajos, que son ciertamente diversos pero homogéneos" ("Mis temas favoritos", en 1984). Se podría retomar esta frase como *slogan* del estructuralismo: "mostrar lo invariable a través de la variedad" (1976).⁷

Como todo su pensamiento lo conduce a las fronteras con las otras ciencias humanas, Jakobson ofrece una representación de las relaciones entre las disciplinas similar a una imbricación de círculos concéntricos:



Muestra así un perfil teórico que parece mucho más capaz de atraer las ciencias humanas de lo que podía permitir una teoría exclusivista como la de Saussure. Asimismo, muy a menudo, la presentación que Jakobson hace de la lingüística general y, en particular, de la semiótica, es lo que influirá a los estructuralistas, y como Jakobson mismo sigue mencionando a Saussure como su inspirador fundamental, aquéllos se dicen saussurianos cuando son en realidad jakobsonianos.

2. Porque "el lenguaje existe"

Desde el inicio de los años cincuenta, las referencias a Saussure y al estructuralismo se multiplican. La etnología, el psicoanálisis, la arqueología del saber, la filosofía, la epistemología, la crítica literaria, el marxismo. ¿Qué es lo que los investigadores de estos diferentes campos pueden entonces tener en común, más allá de la conjunción temporal que, fuera de todo objetivo

común, conduce a considerarlos como parte integrante de un mismo movimiento?, ¿y, cómo caracterizarlo?

Este estructuralismo ampliado o generalizado es esencialmente francés. ¿Por qué especialmente en Francia? ¿Por qué tan poco en otros lugares? Aunque encontremos en la coyuntura de la filosofía y las ciencias humanas de los años cincuenta elementos para abordar estas cuestiones, no se trata aquí del estructuralismo en general, y nos limitaremos a señalar su relación con la lingüística.

A pesar de profundos desacuerdos, hay un principio de unidad en estos trabajos: se reconocen en una cierta relación con el lenguaje, con el discurso, con la lingüística, con la lingüística estructural o con la lingüística saussuriana. "Para toda esta gente, el lenguaje existe", dice Barthes (1988). Existe, es tema de reflexión, y éste es un punto de ruptura con el existencialismo del período precedente.

La referencia a Saussure puede darse mediante una aplicación estricta del método estructural y de la fonología (Lévi-Strauss); mediante la utilización de ciertos elementos sin efectos sobre la problemática global (Lacan); o a través de una selección de ciertos conceptos (Barthes); o como un rechazo a la problemática del signo en tanto punto de sujeción del fonologismo (Derrida); puede manifestarse también por su ausencia, como en Foucault y Althusser, para quienes la relación con el lenguaje no pasa por la lingüística, sino por el texto, por la letra del texto.

Entre otros posibles ejes de diferenciación, el filtro de la referencia a Saussure y a la lingüística estructural revela una gran heterogeneidad; es necesario, por lo tanto, distinguir los niveles del estructuralismo; nosotros señalaremos tres, lo que nos conducirá a considerar dos grados en lo que hemos llamado hasta ahora estructuralismo ampliado:

- la lingüística estructural, generalmente referida a Saussure en tanto figura un tanto fantasmagórica de padre fundador;
- la semiología, o estructuralismo en sentido restringido. Los conceptos que ésta propone llevan a menudo el nombre de conceptos saussurianos, pero también hay otros, y es esencialmente a través de las reformulaciones propuestas por Jakobson o por Hjelmslev como ha podido realizarse su transmisión a las ciencias humanas. Los representantes de esta corriente son Lévi-Strauss y el Barthes que va de *Mitologías* (1957) al inicio de los años setenta, época en que pierde su interés por un método que se aplica a todo, y realiza un regreso a los textos;
- el estructuralismo en sentido amplio, contexto filosófico más que método, que reagrupa temas tan diferentes como el psicoanálisis lacaniano, la arqueología del saber de Foucault y la gramatología derridiana, trabajos que pueden ser comparados entre sí por aquello

⁷ Es, por lo demás, lo que subraya Descombes mediante el título: *Lo mismo y lo otro*.

que rechazan en común: el existencialismo, la psicología y el uso reductor de la fenomenología tal y como tiene lugar en Francia.

Este estudio se detendrá en la semiología, ya que el estructuralismo en sentido amplio resulta más bien de un estudio histórico o filosófico, y sus vínculos con nuestro punto de partida, Saussure, se vuelven extremadamente tenues.

3. Los verdaderos estructuralistas

Nueva York, 1942. En la École des Hautes Études, Jakobson imparte, en francés, una serie de cursos acerca del fonema, que serán editados mucho más tarde en *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido* (1976). Entre el auditorio, uno de los profesores de la École, el etnólogo francés Claude Lévi-Strauss. Treinta años más tarde, Lévi-Strauss escribe el prefacio de la obra de Jakobson y dice lo importante que fue ese encuentro por todo lo que cambió a partir de él en la concepción que hasta entonces tenía de su disciplina.

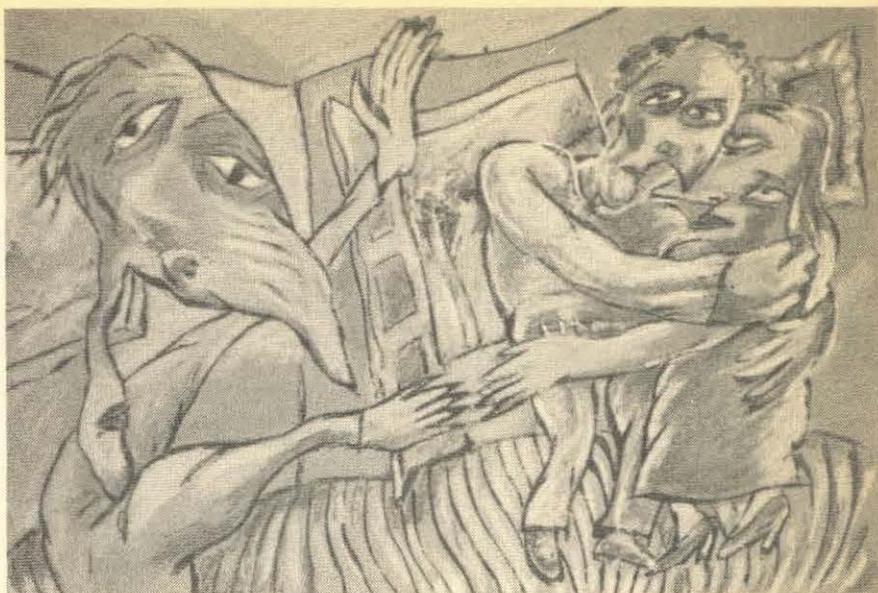
Hay muy poca diferencia de tono entre los primeros artículos de Lévi-Strauss sobre la antropología estructural (1945), llenos de un entusiasmo un poco ingenuo, y lo que escribió treinta años después. En 1945 escribió: “la revista *Word* se encarga también de acoger a los psicólogos, sociólogos y etnógrafos ansiosos de aprender en la lingüística moderna la ruta que lleva al conocimiento positivo de los hechos sociales”.

De Jakobson, Lévi-Strauss recibió a la vez la “revelación” de Saussure y de la fonología. Es por ello que toma como punto de partida, en sus estudios de fonología, un artículo-programa de Trubetzkoy que describe la fonología a través de cuatro caracteres:

- la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al estudio de su infraestructura inconsciente;
- la fonología rehúsa asimilar los términos como entidades independientes y se ocupa más bien de sus relaciones;
- estas relaciones se expresan en un sistema;
- la fonología apunta hacia el descubrimiento de leyes generales.

La analogía es inmediatamente planteada: “En otro orden de la realidad, los fenómenos de parentesco son fenómenos del mismo tipo que los fenómenos lingüísticos”; será posible, por lo tanto, aplicarles un “método análogo en cuanto a la forma”. Análogo es también el desglose de sistema al interior de un material continuo (sonoro o social), y análogos igualmente los términos, que sólo valen por sus relaciones.

Más tarde, Lévi-Strauss llevará más lejos la analogía: “Como el fonema, medio sin significación propia, puede formar significaciones, la



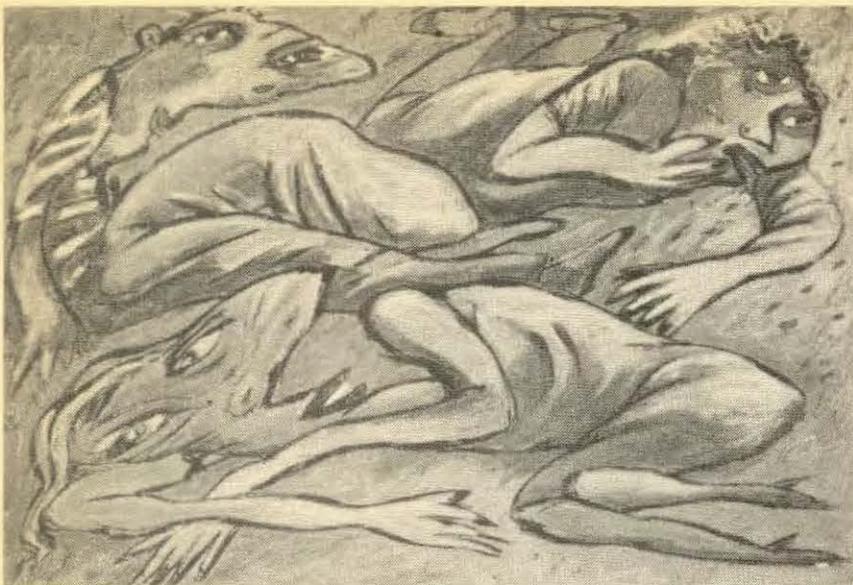
prohibición del incesto me pareció ser la intersección entre dos dominios que se habían considerado separados” (1976). Así como los fonemas sólo valen por sus relaciones de oposición, todo sistema de parentesco se caracteriza por dos términos de base (hombre/mujer) que entran en relaciones de alianza, filiación y consanguinidad. Lo que se pone de relieve del sistema lingüístico aquí es la primacía del sistema sobre los términos. La comparación es extendida al mito que también “se compone de elementos combinados entre sí para formar significaciones, sin que aquéllos signifiquen nada por sí mismos cuando se les considera aisladamente.” Lévi-Strauss llega incluso a inventar el vocablo *mythème* (mitema), elemento de base del mito.

Presentada de esta forma, la analogía parece un poco caricaturesca. Pero Lévi-Strauss ha sabido mostrar también que sabe hacer análisis. Un ejemplo: cuando retoma el análisis de Radcliffe Brown sobre la relación avuncular, muestra que éste no supo explicarla por no haber considerado el conjunto del sistema de la familia como una estructura.

Si Barthes puede ser relacionado con Lévi-Strauss, es porque él también intenta extraer de la lingüística estructural una metodología inmediatamente practicable.

Barthes inicia la lectura de Saussure en 1957, como lo cuenta en el prefacio que agrega en 1970 a la reedición de *Mitologías*: “Acababa de leer a Saussure, y saqué de ahí la convicción de que si trataba las *representaciones colectivas* como sistemas de signos, podía aspirar a salir de la denuncia piadosa”. Se pueden distinguir, entonces, tres periodos en la utilización que hace Barthes de la semiología:

- el primero, constituido por *Mitologías* y el texto teórico que le sigue, “El mito hoy”. Barthes sólo emplea algunos elementos del dispositivo estructuralista: signo, significante



y significado, adoptados de Saussure, y las distinciones hjelmslevianas entre denotación y connotación, por un lado, y lenguaje-objeto y metalenguaje, por otro. Este período es muy productivo, y al hablar más tarde de unos setenta artículos escritos entre 1957 y 1963, Barthes evocará un verdadero “encantamiento metodológico” frente a un programa de trabajo potencialmente infinito.

- el segundo se inicia con la publicación de *Sistema de la moda*, en 1967; concebido de manera concomitante con el texto teórico *Elementos de semiología* (1965), este período se caracteriza por una puesta en práctica de la noción de sistema, de la primacía del sistema sobre los elementos, y de la diferencia. Barthes había descubierto a Lévi-Strauss, Trubetzkoy, cuya comparación entre fonología y estudio del vestido lo entusiasma, y Jakobson, de quien en un principio sólo toma algunos términos, como *shifter*.

Para designar estos dos primeros períodos, Barthes hablará de una primera época semiológica, taxonómica, y que después considerará como un “proyecto ingenuo” y estático.

- a estos dos primeros períodos, Barthes opone un tercero, en el que regresa a una reflexión sobre fenómenos dinámicos e históricos: período de la madurez de la semiología, alimentada por preocupaciones epistemológicas más amplias. Es sobre todo a través del regreso a la literatura la manera en que agregará progresivamente otros conceptos al aparato hasta entonces en construcción; conduce, por ejemplo, “connotación” hasta las lecturas plurales que permiten estudiar la recepción. En el curso de los años sesenta, de manera paralela al trabajo de Barthes, Julia Kristeva, Gérard Génette, Jacques Derrida, Tzvetan Todorov (quien traduce e introduce en Francia a los formalistas rusos) o el italia-

no Umberto Eco, supieron mostrar con un objeto tan sutil como la literatura, evitando la aplicación homológica de la lingüística, las capacidades reflexivas del estructuralismo.

Los años cincuenta son los años de una generalización de la referencia a Saussure, referencia que incluye a aquellos que no hacen de él una explotación estructuralista. En 1953, el filósofo Maurice Merleau-Ponty, en su lección inaugural en el Collège de France, será el primero en evocar el signo y a Saussure: “La teoría del signo, tal y como es elaborada por la lingüística, implica quizás una teoría del sentido histórico que pasa además a la alternativa de las cosas y las conciencias... Saussure podría haber esbozado una nueva filosofía de la historia”.⁸ Merleau-Ponty desempeñará un papel importante en los años cincuenta, en la difusión de la referencia a Saussure en filosofía.

4. Lenguaje y sujeto

Tomando como criterio una progresiva distancia respecto a Saussure, podemos clasificar a los otros estructuralistas en dos grupos: por un lado, Lacan y Derrida, que ponen en funcionamiento conceptos tomados de Saussure; por otro lado, Foucault y Althusser: el sentido en que uno se puede preguntar a propósito de ellos si son estructuralistas ya no tiene nada que ver con la lingüística estructural.

En Lacan y Derrida es posible señalar —brevemente— rasgos de una relación con Saussure.

Para Lacan,⁹ distinguiremos dos períodos diferentes en su lectura de Saussure. El primero, hasta su “Discurso de Roma” (1953), está influido por Lévi-Strauss. Luego, entre 1953 y 1963, efectúa una nueva lectura a la luz de Jakobson, al que cita casi tanto como a Saussure. Este trabajo del texto saussuriano va a permitirle realizar una verdadera reforma de la construcción freudiana. La fecundidad de esta flexión se manifiesta en la “instancia de la letra” (1957, en 1966), en donde la problemática del signo y del significante lo conduce, a través de una aplicación de la noción de valor, a mostrar que toda significación remite siempre a otra. En esa misma época, del texto de Jakobson “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia”, retiene la relación entre los dos ejes: la metáfora y la metonimia, para concebir el funcionamiento lingüístico del inconsciente (y la tesis “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”). La lectura que hace Lacan de Saussure es entonces una asimilación de algunos elementos que aquél trabajó con su propia perspectiva. En los años sesenta, la relación con Saussure se hace, además, cada vez más distante en la mayoría de los seminarios.

Derrida, por su parte, hace una crítica explícita de la teoría del signo de Saussure e intenta mostrar su nexa con cierta metafísica (el fonocentrismo como logocentrismo). Para liberar el

⁸ Citado por Descombes, que proporciona además elementos para comprender la coyuntura filosófica de esta época y el terreno en el que interviene el estructuralismo.

⁹ Cfr. Roudinesco, 1986, pp. 308 y ss.

proyecto semiológico de una lingüística fundada en el fonologismo, propone reformular *semiología* como *gramatología*. Desde ese momento, Saussure no es sino una referencia rechazada.

Es necesario, pues, con estos dos autores, hacer un uso muy amplio del término *estructuralista* para lograr caracterizarlos como tales, a pesar de la importancia que dan ambos al *CLG*.

Para Foucault y Althusser, el calificativo de estructuralistas es más claramente metafórico aún: no se trata de buscar una referencia a Saussure en su trabajo. Digamos simplemente que el clima estructuralista pudo tener un efecto momentáneo en su trabajo, como lo indica una precisión que hace Althusser en una reedición¹⁰ en 1968 de un texto de 1963:

A pesar de las precauciones tomadas para distinguimos de la ideología "estructuralista"... a pesar de la intervención decisiva de categorías ajenas al "estructuralismo"... la terminología que empleamos era en muchos aspectos muy próxima a la terminología "estructuralista" para no dar lugar a un equívoco.

Esta constatación de heterogeneidad entre los estructuralistas nos lleva a lo que hemos considerado su punto en común: la referencia al lenguaje. Otro punto en común estará constituido por las incidencias del lenguaje en la concepción del sujeto. Para todos ellos, el sujeto se disuelve en el lenguaje, ya que, no importa qué tan lejos nos

remontemos, el lenguaje es siempre anterior.

Pero podemos aún separarlos en dos grupos, sugeridos en ciertos comentarios que oponen "estructuralismo" a "posestructuralismo", en función de lo que se hace con este lenguaje siempre-previamente presente.¹¹ En Barthes o Lévi-Strauss, el hecho de transferir sin reelaboración fundamental los conceptos de la lingüística conduce a conservar la idea de una naturaleza humana, objeto específico y principio explicativo. Al contrario, Lacan, Derrida, Foucault y Althusser rechazan tal concepción del sujeto, y lo que ha podido ser llamado su *antihumanismo* es el abandono de la sujeción trascendental: el hecho de que el lenguaje esté siempre-ya ahí define al sujeto en tanto posición, nunca en tanto sustancia.

Estructuralismo *stricto sensus* o estructuralismo ampliado, la constatación es la misma. Si se toma la teoría de Saussure término por término, o incluso en su globalidad, hay pocas cosas que pasaron a la posteridad lingüística. Si uno se pregunta qué queda de Saussure en el estructuralismo ampliado, sólo encontramos una exigencia con el lenguaje, bien común de los lingüistas. ¿Tenemos que pensar entonces, a manera de conclusión, que su influencia no es sino un fantasma? No necesariamente, puesto que permitió pensar a una buena parte de los hombres del siglo XX. ●

¹⁰ Se trata de *Para leer* El capital, escrito con Etienne Babilar y publicado en 1968 en París por la editorial Maspero, con un prefacio de Althusser.

¹¹ Cfr. Paul Henry (1988), que, al intentar presentar el análisis del discurso en Francia y especialmente los trabajos de Michel Pécheux, hace una reflexión sobre el estructuralismo en el contexto de los años sesenta.

Bibliografía

Arrivé, Michel, "Signifiant saussurien et signifiant lacanien", en *Languages*, 77, 1985.

Engler, Rudolf, "Le destin des antinomies", en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 22, 1966.

Gadet, Françoise, *Saussure, une science de la langue*, PUF, París, 1987.

Henry, Paul, "Theoretical issues behind Michel Pecheux's Analyse automatique du discours", en *Konteksten*, Ámsterdam, 1988.

Koerner, Ernst F.K., *Ferdinand de Saussure, origin and development of his linguistic thought in western studies of language: a contribution to the history and theory of linguistics*, Braunschweig, Vieweg, 1973.

Manoni, Octave, *Clefs pour l'imaginaire ou l'autre scène*, Seuil, París, 1969.

Normand, Claudine, "L'arbitraire du signe comme phénomène de déplacement", en *Dialectiques*, 1, 1973.

Roudinesco, Elisabeth, *La bataille de cent ans*, Seuil, París, 1986, tomo II.

